



Topological surface, óleo sobre yute, de Tacla, y técnica mixta de Marín perteneciente a la serie *Fragmentos del gesto inicial*

Un subjetivo intérprete del paisaje y una investigadora de sus medios

Tacla y Marín: el pintor chileno tiene un sentido de la realidad que linda nostálgicamente con los sueños y la grabadora argentina, una actitud experimental que potencia sus posibilidades expresivas.

Un alto grado de gestualidad, cercano por momentos al de ciertos surrealistas, preside la labor de Jorge Tacla, pintor chileno que nació en 1958 en Santiago, donde estudió en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad entre 1976 y 1979, aproximadamente dos años antes de trasladarse a Nueva York. Allí recibió varias distinciones (Premio AT & T Foundation, 1986; Premio New York Foundation for the Arts en dos oportunidades, 1987 y 1991, y la Beca Guggenheim).

La obra de Tacla tiene que ver con su tierra, con la nostalgia o la memoria de una zona desolada que aparece recurrentemente. Muchos de sus cuadros representan el desierto de Atacama. Desde luego, no

se trata de una representación convencional, que reproduce lo visible de las cosas, sino de una representación subjetiva, que resulta de una interiorización de la imagen, muchas veces devuelta fragmentariamente.

Otros trabajos tienen análogos características, aunque remiten a temas urbanos que se vinculan con la arquitectura, y todos tienden a alivianar la imagen, a despojarla del peso de la inmediatez y a cargarla de sugerencias.

La exposición podría dividirse en dos partes, una dedicada a obras sobre papel y otra a pinturas realizadas a menudo sobre una superficie de yute sin imprimación, cuya superficie se alterna con la del óleo, aplicado de un modo somero, en trazos que evitan las precisiones realistas y dejan ver la trama del soporte.

Tacla aboceta las formas, las presenta de un modo que más que concentrarlas las dispersa, pero crea núcleos de interés que les dan un clima muy propio, como si centrarse sólo en ciertas partes su deseo de definirlos. Crea así un espacio in-

tervenido y fragmentado rapsódicamente, de atmósfera americana.

Todos los trabajos están fechados en 1992.

En Der Brücke, Libertador 3883.

El papel como medio

En el Fondo Nacional de las Artes (Alsina 673) expone una muestra que tiene un moderado carácter retrospectivo Matilde Marín (1948), grabadora cuya experiencia y su trayectoria la ubican entre los más destacados artistas del país. Para tener una idea, basta decir que entre sus distinciones figuran el gran premio de honor del Salón Nacional de Grabado y Dibujo de 1985, el Premio Internacional de Gráfica del mismo año (Irlanda), el primer premio de grabado del Salón Municipal Manuel Belgrano del año siguiente, el primer premio de grabado de la Bienal Interamericana de Puerto Rico (1988) y el Premio Facio Hebecquer de 1989.

Los trabajos que seleccionó para esta oportunidad trazan un itinerario que abarca desde el aguafuerte hasta procedimientos que la aproxi-

man a la pintura, a la escultura y a la pieza única.

Algunas obras parecen remitirse a un tiempo anterior mediante el empleo de papel manufacturado. Esa práctica proviene de una corriente que desde hace algo más de una década renovó el interés por el uso de tal elemento (único conocido hasta fines del XVIII) y aprovechó los más recientes métodos de elaboración manual.

Técnicas que exceden las del grabado convencional indican que Marín no le teme a la experimentación, por el contrario, en sus obras más recientes incorpora elementos reales e imágenes textuales que destacan el valor plástico de los signos de la escritura sobre soportes que exaltan su propia naturaleza. Por otra parte, texturas, relieves, superposiciones y pegados directos de objetos llevan varias obras a desarrollarse en tres dimensiones, aunque respondan a los principios de la fortalidad.

En suma, una muestra encarada con seriedad y con riesgo.

Aldo Galli